

Domingo XXIX-B
VALORES, AMBICIÓN Y SUFRIMIENTO
Padre Pedro José Ynaraja Díaz

TEXTOS

Isaías (53,10-11):

El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento, y entregar su vida como expiación: verá su descendencia, prolongará sus años, lo que el Señor quiere prosperará por su mano. Por los trabajos de su alma verá la luz, el justo se saciará de conocimiento. Mi siervo justificará a muchos, porque cargó con los crímenes de ellos.

Hebreos (4,14-16):

Mantengamos la confesión de la fe, ya que tenemos un sumo sacerdote grande, que ha atravesado el cielo, Jesús, Hijo Dios. No tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse nuestras debilidades, sino que ha sido probado en todo exactamente como nosotros, menos en el pecado. Por eso, acerquémonos con seguridad al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y encontrar gracia que nos auxilie oportunamente.

San Marcos (10,35-45):

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús los hijos de Zebedeo, Santiago y Juan, y le dijeron: «Maestro, queremos que hagas lo que te vamos a pedir.»

Les preguntó: «¿Qué queréis que haga por vosotros?»

Contestaron: «Concédenos sentarnos en tu gloria uno a tu derecha y otro a tu izquierda.»

Jesús replicó: «No sabéis lo que pedís, ¿sois capaces de beber el cáliz que yo he de beber, o de bautizaros con el bautismo con que yo me voy a bautizar?»

Contestaron: «Lo somos.»

Jesús les dijo: «El cáliz que yo voy a beber lo beberéis, y os bautizaréis con el bautismo con que yo me voy a bautizar, pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo; está ya reservado.» Los otros diez, al oír aquello, se indignaron contra Santiago y Juan.

Jesús, reuniéndolos, les dijo: «Sabéis que los que son reconocidos como jefes de los pueblos los tiranizan, y que los grandes los oprimen. Vosotros, nada de eso: el que quiera ser grande, sea vuestro servidor; y el que quiera ser primero, sea esclavo de todos. Porque el Hijo del hombre no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por todos.»

COMENTARIO

Los tiempos y lugares imponen un cierto idioma común, que denota las preocupaciones, ambiciones y aprecios propios de la circunstancia en la que se está viviendo. En mis tiempos jóvenes era frecuente la preocupación por no tener carácter, ni fuerza de voluntad, o ser un don nadie, es decir, carecer de

personalidad. Este lenguaje era el propio de muchos, y los criterios de juicio importantes para preparar cada uno su futuro.

Hoy se piensa y habla de salidas profesionales, ambiciones, ser emprendedor, realizarse.

El análisis de tal lenguaje, que es ciencia propia, sirve para conocer la catadura de un pueblo y de su tiempo.

Un concepto que se repite frecuentemente hoy es el de valores, sin referirse a qué valores.

Recuerdo muy bien que el Dr. Ramón Margalef, insigne ecólogo, cuando hablando con él nos referíamos a sus logros, decía de sí mismo con satisfecha humildad, que ya estaba amortizado.. Su vida y sus saberes había sido un don otorgado por Dios que él había recibido y sido consecuente con ellos. Llegado el momento, imposibilitado por la enfermedad de continuar investigando, no se encerraba en sí mismo, ni buscaba entretenimientos. Hasta el último momento quiso que sus papeles, cuadernos de apuntes, fueran a parar a quien pudiera serle útil más tarde.

La primera lectura se refiere al sufrimiento. Isaías dice con crudeza que *"el Señor quiso triturarlo con el sufrimiento"*. Aceptar el dolor no es masoquismo, pues también indica, *"mi siervo justificará a muchos"*.

El creyente y aceptante, descubre el lado positivo del dolor, que aceptarlo no implica masoquismo, vuelvo repetir. El sufrimiento orgánico o la angustia mental, pueden tornarse y ser valor positivo, como lo puede ser la asistencia al invalido, o la instrucción al ignorante, o la limosna.

El Maestro no oculta a sus discípulos su futuro: *"El cáliz que yo voy a beber lo beberéis, y os bautizaréis con el bautismo con que yo me voy a bautizar"*.

Y añade a esto: *"el que quiera ser grande, sea vuestro servidor; y el que quiera ser primero, sea esclavo de todos"*.

No coinciden, pues, los valores supremos cristianos con los del vulgo actual, del primero y segundo mundo. Dinero, éxito, satisfacciones sensoriales y sensuales, muy propios de la mayoría de la gente, no cuentan para la eternidad, aunque puedan tener, en determinados momentos, cierta importancia.

Nosotros que tanto ambicionamos, debemos corregir nuestros deseos y pretender siempre estar a punto para ayudar a los demás, que es valor positivo seguro..

La grandeza de la Fe cristiana está en que es adhesión a una Persona divina e histórica, no únicamente a una ideología. No buscamos sólo lo que dijo, contemplamos el comportamiento de Jesús y al hacerlo no nos encontramos y le experimentamos como un ser distante, ajeno, incomprensible. Jesús fue tan humano como cualquiera de nosotros. Obro sin espectacularidad, tampoco buscó el aplauso. No consiguió éxito inmediato. Aparentemente fracasó completamente.

Murió sólo y desnudo. Fracasó mucho más que lo que podamos fracasar nosotros.

No se bajó de la cruz, no. Esperó a resucitar después de ser enterrado.

Y no se alejó de la humanidad.

Pese a que sensiblemente no lo sintamos, nunca nos abandona, de tal manera que podemos preguntarle y preguntarnos ¿Tú, que hubieras hecho en este momento?

Las otras doctrinas religiosas pueden gozar de contenidos admirables, pero no del conocimiento de que Dios está en íntima unión con nosotros, si lo reconocemos e imitamos

